

Voz pasiva en traducciones del español al croata

Turk, Glorija

Undergraduate thesis / Završni rad

2021

Degree Grantor / Ustanova koja je dodijelila akademski / stručni stupanj: **University of Zagreb, Faculty of Humanities and Social Sciences / Sveučilište u Zagrebu, Filozofski fakultet**

Permanent link / Trajna poveznica: <https://um.nsk.hr/um:nbn:hr:131:581169>

Rights / Prava: [Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International/Imenovanje-Nekomercijalno-Bez prerada 4.0 međunarodna](#)

Download date / Datum preuzimanja: **2024-08-31**



Sveučilište u Zagrebu
Filozofski fakultet
University of Zagreb
Faculty of Humanities
and Social Sciences

Repository / Repozitorij:

[ODRAZ - open repository of the University of Zagreb
Faculty of Humanities and Social Sciences](#)



Universidad de Zagreb
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Departamento de Estudios Románicos

Voz pasiva en traducciones del español al croata

Glorija Turk, estudiante

Branka Oštrec, tutora

Zagreb, el 22 de septiembre de 2021

Sveučilište u Zagrebu
Filozofski fakultet
Odsjek za romanistiku

Pasiv u prijevodima sa španjolskoga na hrvatski jezik

Glorija Turk, studentica

Branka Oštrec, mentorica

Zagreb, 22. rujna 2021.

Resumen

Este trabajo de fin de grado trata el análisis de la voz pasiva a través de la traducción de un texto del español al croata. El texto que se usa como corpus es la primera parte del cuento “Un ladrón y su mujer”, escrito por el autor chileno Manuel Rojas. El propósito de este trabajo es mostrar qué posibilidades ofrece la lengua croata para la traducción de construcciones pasivas del español, dado que en ambas lenguas su uso es poco frecuente. Para obtener una imagen completa del tema, en el trabajo se define la voz pasiva y se presentan sus características y su uso. Asimismo, se explican la construcción y los valores de diferentes tipos de oraciones pasivas. También, a través de cinco ejemplos extraídos del texto, se analiza la traducción de la voz pasiva, se ofrecen otras posibles soluciones y se explica la razón por la que se han elegido precisamente aquellas soluciones en la traducción.

Palabras clave: voz pasiva, voz activa, traducción, español, croata, significado

Sažetak

Ovaj završni rad bavi se analizom pasiva uz pomoć prijevoda teksta sa španjolskog na hrvatski jezik. Tekst koji se koristi kao korpus prvi je dio priče "Un ladrón y su mujer", čileanskog autora Manuela Rojas. Svrha ovog rada je pokazati koje mogućnosti hrvatski jezik nudi za prijevod pasivnih konstrukcija sa španjolskog jezika, jer je u oba jezika njegova upotreba rijetka. Za cjelovit prikaz teme, u radu se definira pasiv te se prikazuju njegove karakteristike i njegova upotreba. Također su objašnjene konstrukcija i vrijednosti različitih vrsta pasivnih rečenica. Isto tako, kroz pet primjera preuzetih iz teksta, analizira se prijevod pasiva, nude se druga moguća rješenja i objašnjava razlog zašto su odabrana konkretna prijevodna rješenja.

Ključne riječi: pasiv, aktiv, prijevod, španjolski, hrvatski, značenje

Índice

1. Introducción	6
2. Voz pasiva	7
2.1. Pasiva de proceso	8
2.2. Pasiva de resultado	8
2.3. Participio pasado	8
2.4. Pasiva refleja	9
2.5. Voz pasiva en croata	9
3. Texto original	10
4. Traducción	16
5. Análisis	21
6. Conclusión	25
7. Bibliografía	26

1. Introducción

En este trabajo de fin de grado se analiza la voz pasiva en traducciones del español al croata con el propósito de encontrar y analizar las posibles soluciones de traducción y comparar el uso de la voz pasiva en ambas lenguas. Como corpus del análisis se usa un fragmento del cuento “Un ladrón y su mujer”, escrito por el autor chileno Manuel Rojas. Este cuento forma parte del libro *El delincuente, el vaso de leche y otros cuentos*, que fue publicado en 1929.

En la primera parte del trabajo se explica la voz pasiva y su uso en la lengua española. Luego, se describe la formación de las oraciones pasivas y su división en la pasiva perifrástica y la pasiva refleja. La segunda parte consta del fragmento del cuento “Un ladrón y su mujer” y su traducción al croata. En la tercera parte se analiza la traducción de cinco oraciones del texto que contienen la voz pasiva. Al final, se ofrece una conclusión sobre la traducción de la voz pasiva al croata.

La voz pasiva se usa para establecer mayor coherencia y cuando se quiere destacar al paciente y mantener el agente en un segundo plano (Matte Bon, 1992:126). Las oraciones pasivas se dividen en pasivas perifrásticas y pasivas reflejas (RAE, 2010:4739). La pasiva perifrástica se forma con el verbo auxiliar *ser*, seguido por el participio pasado del verbo principal. Además, las pasivas perifrásticas se pueden dividir en pasiva del proceso, que se forma con el auxiliar *ser*, y pasiva del resultado, que se forma con el auxiliar *estar* (Matte Bon, 1992:126).

La pasiva refleja es una construcción formada con la forma pronominal *se*. A diferencia de las pasivas perifrásticas, las pasivas reflejas no pueden llevar un complemento agente introducido por la preposición *por*. Este tipo de oración se puede confundir con la oración impersonal con *se*. Sin embargo, en las pasivas reflejas el objeto nocional tiene la función de sujeto gramatical. Además, en las oraciones impersonales pueden aparecer verbos no transitivos (Bosque y Demonte, 1999:1639).

Tal como en español, la voz pasiva en croata se usa cuando el agente es desconocido o no es importante (Silić y Pranjković, 2005:196). Es incluso menos frecuente que en español, especialmente en la lengua hablada. Sin embargo, se usa a menudo en el lenguaje periodístico. Puede construirse con el verbo auxiliar *biti* (*ser*) y *glagolski pridjev trpni* (equivalente del participio pasado), y con la forma activa del verbo seguida por el pronombre reflexivo *se* (Silić y Pranjković, 2005:196).

2. Voz pasiva

La Real Academia Española (2010:4734) define las voces como “los exponentes de la flexión verbal que vinculan las funciones sintácticas de los verbos con las semánticas”. En la lengua española existen dos voces: la voz activa y la voz pasiva. La voz activa vincula las funciones de sujeto y agente, mientras que la voz pasiva relaciona las de sujeto y paciente. Ambos tipos de oraciones tienen el mismo número de argumentos, pero se distribuyen de manera diferente. En el ejemplo *César venció a Pompeyo* (RAE, 2010:4738) se puede notar que *César* desempeña la función sintáctica de sujeto y la función semántica de agente, mientras que *Pompeyo* ocupa la función sintáctica de complemento directo y la función semántica de paciente. En la construcción pasiva *Pompeyo fue vencido por César* el paciente deviene sujeto.

Las oraciones pasivas son más frecuentes en la lengua formal. Según afirma Matte Bon (1992:125), la voz pasiva se emplea en artículos periodísticos, relatos de Historia o al contar la historia de obras de arte, monumentos, etc. Este uso se puede observar en el siguiente ejemplo: *El Monasterio fue construido en el siglo XII* (Matte Bon, 1992:125). También indica (1992:126) que las oraciones pasivas se emplean para establecer mayor coherencia y evitar rupturas en el discurso, cuando el complemento ya está contextualizado. Asimismo, la RAE (2010:4742) explica que las oraciones pasivas se prefieren cuando se quiere destacar al paciente, cuando no hay información sobre el agente o cuando se quiere mantenerlo en un segundo plano.

Con respecto a su construcción, la RAE divide las oraciones pasivas en pasivas perifrásticas y pasivas reflejas. Las pasivas reflejas se analizan más detalladamente en el Capítulo 2.4. Las oraciones pasivas perifrásticas se forman con el verbo auxiliar *ser* y el participio pasado de un verbo transitivo. Asimismo, en estas oraciones a menudo aparece el complemento agente que se introduce en general con la preposición *por*. A veces, en registros literarios o formales, se introduce con la preposición *de* (Matte Bon, 1992:131). Según la RAE (2010:4736), las oraciones pasivas se forman solo con los verbos transitivos. Las oraciones pasivas perifrásticas se pueden dividir en las pasivas de proceso y las pasivas del resultado (Matte Bon, 1992:126).

2.1. Pasiva de proceso

La pasiva de proceso se forma con el verbo auxiliar *ser* y el participio pasado del verbo principal. En esta construcción el énfasis se pone en el proceso que sufre el sujeto gramatical (Matte Bon, 1992:127). El mismo autor (1992:129) menciona que el verbo *ser* es el único auxiliar posible para referirse en pasiva a un proceso.

2.2. Pasiva de resultado

La pasiva de resultado se forma con el verbo auxiliar *estar* y el participio pasado del verbo principal. A diferencia de la pasiva de proceso, en la pasiva de resultado no nos interesa el proceso, es decir la acción que se desarrolla, sino el resultado de esta acción. Matte Bon (1992:127) comenta que muchos gramáticos discuten si en este caso se trata de pasiva o no, ya que se puede considerar que en estas construcciones el participio pasado funciona como adjetivo atributo del sujeto. Sin embargo, Matte Bon (1992:127) destaca que una misma estructura en otros idiomas se puede expresar en español tanto con una pasiva de proceso como con una pasiva de resultado. Estos idiomas distinguen las últimas a través del contexto o con la presencia de un tipo de marcador. Puesto que en español se evitan las construcciones pasivas ambiguas, es bueno mantener esta distinción (Matte Bon, 1992:127).

2.3. Participio pasado

El participio pasado es una forma no personal del verbo que está compuesta de la raíz del verbo, la vocal temática *-a* o *-i* y el sufijo *-do*. Sin embargo, existen unos verbos irregulares que forman el participio con los sufijos *-to*, *-cho* o *-so*, p.ej. *escrito*, *dicho*, *impreso* (Gómez Torrego, 2005:140). Algunos verbos tienen dos participios: uno regular y otro irregular, p.ej. *imprimir-imprimido* e *impreso*. Como destaca Gómez Torrego (2005:140), en estos casos la forma regular se utiliza como participio pasado, mientras que la forma irregular se usa como adjetivo, salvo en los casos de *freír*, *proveer* e *imprimir*.

El participio pasado tiene varios usos. Según indica Matte Bon (1992:100-101), principalmente se usa para construir los tiempos compuestos junto con el verbo auxiliar *haber*. En este uso el participio queda invariable. Además, se puede usar como adjetivo y en este uso concuerda en

género y número con el sustantivo al que se refiere. Asimismo, se usa para construir las oraciones pasivas perifrásticas y forma parte de algunas perífrasis. En las oraciones pasivas, el participio sigue el verbo auxiliar *ser* y siempre concuerda con el sujeto gramatical. También, puede ser modificado por un complemento agente.

2.4. Pasiva refleja

La pasiva refleja es un tipo de oración pasiva que se construye con la forma pronominal *se*, p.ej. *Se pasaron los trabajos a ordenador*. Conforme destacan Bosque y Demonte (1999:1637), estas oraciones se corresponden formal y semánticamente con las pasivas perifrásticas porque incluyen verbos transitivos y tienen como sujeto gramatical el objeto nocional del verbo. Sin embargo, en la pasiva refleja el agente no puede aparecer en un sintagma preposicional introducido por *por*. Asimismo, la RAE (2010:4813) señala que las pasivas reflejas muestran mayor resistencia a aceptar complementos agentes que las pasivas de participio. No obstante, el complemento agente aparece a menudo en el lenguaje jurídico, p.ej. *La prueba pericial se aceptó por el juez instructor* (RAE, 2010:4813).

Las pasivas reflejas a menudo se confunden con las oraciones impersonales con *se*. Como afirman Bosque y Demonte (1999:1639), la diferencia principal es que en las pasivas reflejas, al igual que en las pasivas perifrásticas, el objeto nocional lleva la función de sujeto gramatical, mientras que en las oraciones impersonales con *se* el objeto nocional tiene la función de objeto gramatical. Además, en las oraciones impersonales con *se* pueden aparecer verbos no transitivos y el objeto se introduce por la preposición *a*.

2.5. Voz pasiva en croata

En croata, la voz pasiva se forma con el verbo auxiliar *biti* (*ser*) y *glagolski pridjev trpni* (equivalente del participio pasado). También puede construirse con la forma activa del verbo seguido por el pronombre reflexivo *se* (Silić y Pranjković, 2005:196). Su uso es poco frecuente en la lengua hablada. Sin embargo, a menudo aparece en el lenguaje periodístico, ya que se usa principalmente cuando el agente es desconocido o no es importante (Silić y Pranjković, 2005:196).

3. Texto original

Este texto está escrito por Manuel Rojas. Manuel Rojas era un autor chileno, nacido en 1896. Es conocido por sus novelas y cuentos cortos. Sus obras, en gran parte autobiográficas, tratan la vida de los individuos de clase baja y sus problemas. Su obra más famosa es la novela *Hijo de ladrón*. Murió en Santiago en 1973 (Britannica, 2021).

Este cuento forma parte del libro *El delincuente, el vaso de leche y otros cuentos*, que fue publicado en 1929. Se trata de un ladrón, Francisco Córdoba, que después de haber acabado en la cárcel, huye con dos compañeros. Esta obra sirvió como base para la película con el mismo nombre, estrenada en 2001.

Un ladrón y su mujer

Una tarde de principios de invierno, en aquel pueblo del sur, una mujer apareció ante la puerta de la cárcel. Era una mujer joven, alta, delgada, vestida de negro. El manto cubríale la cabeza y descendía hacia la cintura, envolviéndola completamente.

El viento, que a largas zancadas recorría las solitarias callejuelas del pueblo, ceñíale la ropa contra el cuerpo, haciéndola ver más alta y delgada.

Tenía la piel blanca y los ojos claros.

Estuvo un largo rato mirando la vieja y torcida puerta de la cárcel. Detrás de la reja, más allá del ancho corredor, un gendarme con aire aburrido se paseaba con su carabina al hombro. Por fin, la mujer avanzó y entró decidida. Llevaba un paquete colgando de la mano izquierda.

—¿Qué quiere? —preguntó el guardia, interrumpiendo su paseo.

—Quisiera...—dijo la mujer, pero en el mismo instante el gendarme gritó con voz gruesa:

—¡Cabo de guardia!

—¿Qué te pasa? —respondió una voz delgada desde el interior.

—Aquí hay una mujer que quiere...—empezó a decir el soldado, pero como no supo qué agregar, se encogió de hombros y recommenzó su paseo.

Apareció un vejete chico, delgado, de bigote blanco, vestido de uniforme, con la gorra torcida sobre la oreja y un gran manojito de llaves en la mano.

— ¿Qué quiere, señora? —preguntó con voz amable.

La mujer se acercó a la reja.

—¿Hay aquí un preso que se llama Francisco Córdoba?

—¿Francisco Córdoba? Espérese...—respondió el cabo, rascándose la cabeza e inclinándose más con este movimiento la gorrilla sobre la oreja—. Francisco Córdoba... Sí. Uno delgado, moreno, de bigote...

—Sí.

—¿Y qué?

—Yo soy su mujer y quisiera verlo para entregarle una ropa que le traigo.

—¡Hum! Ahora no va a poder verlo. Es muy tarde. La ropa puede dejarla, con confianza; yo se la entregaré.

—Y estos veinte pesos.

—¿Quiere mandarle veinte pesos? Muy bien. Démelos. No tenga cuidado, señora —agregó, risueño, viendo que la mujer dudaba. —Sí, tome —dijo ella.

—Si quiere hablar con él, venga mañana temprano.

—Bueno; muchas gracias.

—De nada, señora. Vaya tranquila.

Todavía no había salido, cuando el cabo, dándose vuelta hacia adentro, gritó con voz estentórea:

—¡Francisco Córdoba!

—¡Eh! —respondió lejos una voz que ella conocía; la voz de su hombre. Se detuvo, con la esperanza de oírla de nuevo, pero ningún otro grito salió de aquellas murallas húmedas.

—¡Francisco Córdoba!

—¿Qué hay, mi cabo? —preguntó el preso. —Toma. Tu mujer ha venido a verte y te manda este paquete y estos veinte pesos.

—¿De veras, mi cabito? ¿Y por qué no me deja hablar con ella?

—Ya es muy tarde. Vendrá mañana en la mañana —respondió el cabo, abriendo la puerta y entregando al preso el paquete y el dinero.

—Muchas gracias, cabo.

—Abre el paquete.

—En seguida.

El paquete contenía ropa interior limpia. El cabo echó una mirada de reojo y cerrando la puerta del calabozo se fue.

Pancho Córdoba, contento, cantando de gozo, empezó a cambiarse la ropa. Su mujercita había venido, trayéndole ropa limpia y dinero. ¡Tan linda y tan fiel! Desde donde la llamara, por muy lejos que estuviera, venía siempre a verlo. Ni una vez faltó al reclamo de su hombre en desgracia.

Se enterneció pensando en ella, tan seria, tan humilde, tan maternal, siempre sin quejarse, llena de solicitud y de atención.

Pancho Córdoba era un hombre delgado, moreno, de bigote negro. Vestía siempre muy correctamente. Era un poco jugador y otro poco ladrón, poseedor de mil mañas y de mil astucias, todas ellas encaminadas al poco loable fin de desvalijar al prójimo. ¿Qué es lo que no sabían hacer las manos de Pancho Córdoba? Desde jugar con ventaja al póquer, al monte o a la brisca, hasta extraer un billete de Banco, por muy escondido que estuviera en el fondo de los ajenos bolsillos, todo lo hacía. Era un verdadero pájaro de cuenta, hábil, alegre, despreocupado. Lo habían detenido en la estación de ese pueblo en los momentos en que pretendía dejar sin su repleta cartera a un respetable caballero, y a pesar de su aire de indignación, de su chaqué y de sus protestas de honradez, fue enviado rectamente a la cárcel.

Una vez que se hubo cambiado de ropa, se sintió otro hombre y se paseó con aire de importancia por el calabozo. Mañana vendría su mujer, haría algunas diligencias, gastaría algún dinero y seguramente lo pondrían en libertad. Conocía el sistema.

Dos horas después, los presos fueron sacados de sus calabozos y llevados al patio. Antes de las ocho era costumbre pasar lista a los detenidos. Esto servía también como recreo para los reos.

Apenas llegó al patio, el salteador Fortunato García, condenado a una larga condena, se acercó a él y le dijo:

—Pancho, oye bien lo que te voy decir.

—Habla.

—Óyeme sin mirarme. Cuando pase por aquí la guardia de relevo, los hombres de mi cuadrilla se echarán encima de los soldados y les quitarán las carabinas. Seguramente, habrá tiros hasta para regalar. Mientras tanto, yo me correré hacia el fondo y saltaré la muralla que da al río. La fuga está preparada nada más que para mí; pero si quieres escaparte. Sígueme. Si la treta sale bien, nos podemos ir muchos ¿Entendiste?

—Si, gracias.

—No me des las gracias todavía, porque es muy posible que si la cosa sale mal nos peguen un tiro. Atención.

Al principio, el proyecto le produjo un poco de miedo a Pancho Córdoba. Él no era hombre de tiros ni de situaciones trágicas. No le gustaban las emociones demasiado violentas. Pero pensándolo bien, el asunto no era tan terrible y todo dependía del modo cómo se aprovechara el tiempo. Observaría el desarrollo de los acontecimientos y si las circunstancias se prestaban, se marcharía lo más rápidamente posible.

Pensó inmediatamente que su desconocimiento de la región era un obstáculo para su fuga y buscó, entre los hombres que lo rodeaban, a alguien conocedor del terreno que pudiera guiarlo y acompañarlo.

Entre los presos había dos indios araucanos, mocetones fornidos, altos, macizos, condenados a varios años por un robo de animales. Se acercó a ellos y en breves palabras les puso al corriente de lo que se preparaba, comprometiéndose ellos a llevarlo consigo y no abandonarlo. Conocían la región como sus propias rucas.

—En cuanto me vean correr, síganme —les dijo Pancho Córdoba con aire de jefe.

Sin embargo, le quedó una última duda. ¿No sería una estupidez exponerse a recibir un tiro, ya que su causa no era grave y podía salir de un momento a otro? ¿Y su mujer?

Estaba pensando en ella cuando apareció en el patio el pelotón de gendarmes que abandonaba la guardia. Pasó por delante de los presos y desapareció por la puerta que daba hacia el exterior. Inmediatamente entró el grupo que cubriría la nueva guardia. Apenas los soldados llegaron a la mitad del patio, uno de los presos cerró la puerta y los demás se echaron aullando encima de los nuevos centinelas. Gritos de violencia y quejidos de angustia se oyeron. A Pancho Córdoba

se le encogió el corazón. Miró hacia el fondo del patio y vio que Fortunato García se lanzaba al aire desde lo alto de la muralla.

La guardia, cogida de improviso, fue desarmada en su totalidad, y sus hombres, pálidos, se arrinconaban, rechinando los dientes de rabia. Dos soldados luchaban aún.

Tres hombres más saltaron la muralla. Francisco Córdoba se repuso y pensó que estaba perdiendo un tiempo precioso. Hizo un rápido cálculo y vio que todavía disponía de diez o quince minutos para ponerse en salvo. Además, ya era casi de noche y sería fácil escurrirse entre las sombras.

Sin saber cómo se encontró en lo alto de la pared. Saltó en el aire y apenas tocó el suelo apretó a correr derecho. Un minuto después los indios corrían a su lado.

—Por aquí.

Se desviaron un poco y llegaron a la orilla de la barranca del río.

—No hay camino. ¡Tírate! —gritó uno de los indios, lanzándose al vacío.

Llevado por el ímpetu de la carrera, Pancho Córdoba no tuvo tiempo de reflexionar y cerrando los ojos saltó. Cayó en una pendiente de tierra suelta que se desmoronó y lo fue a dejar, rodando, a la orilla del río.

El indio más joven corría ya sobre el agua, chapoteando delante de Pancho. El otro venía detrás. Subieron la pendiente contraria y se encontraron en la orilla del río, frente al campo inmenso, nerviosos y entusiasmados por la fuga.

En ese momento se oyó el primer tiro en la cárcel y como si esa hubiese sido la señal de partida, los tres echaron a correr como locos.

Los faldones del chaqué de Pancho Córdoba volaban detrás de él.

No supo cuánto tiempo estuvo corriendo. Con los puños cerrados, lleno de una alegría frenética, corría detrás del indio joven, procurando mantener la distancia. El indio corría con un trote largo, elástico, sostenido, resoplando como un caballo. El otro marchaba detrás de Pancho y él sentía su respiración rítmica y su paso liviano resonando en el silencio del campo.

Se sentía seguro en medio de esos dos hombres tan sanos, tan robustos, que parecían dispuestos a correr todo el tiempo que fuera necesario y más aún.

Pero si Pancho Córdoba era ágil y liviano como un verdadero ladrón joven, no poseía, en cambio, la resistencia de sus compañeros. El sudor corría a chorros por su cuerpo y a la hora escasa de marcha se dio cuenta de que no podría correr mucho tiempo más. Sentía el pecho y las piernas pesadas y la respiración producíale un dolor como de quemadura en la garganta. Empezó a perder terreno y tropezaba continuamente, vacilando en la carrera. Quiso detenerse, pero el indio que venía detrás le gritó:

—¡ No te pares, huinca cobarde! ¡ Corre!

El insulto le dio rabia, pero también le dio fuerzas y continuó corriendo. Pero aquel demonio que corría delante de él era incansable, no disminuía un instante su largo trote y parecía tocar apenas con sus pies la blanda hierba del campo.

4. Traducción

Lopov i njegova žena

Jednog poslijepodneva u prvim danima zime, u tom selu na jugu, pred vratima zatvora pojavila se jedna žena. Bila je mlada, visoka, vitka žena, odjevena u crno. Plašt joj je prekrivao glavu i spuštao se do struka tako da ju je potpuno obavio.

Vjetar, koji je meo samotne seoske ulice dugim pokretima, priljubio joj je odjeću uz tijelo, zbog čega se doimala viša i vitkija.

Imala je svijetlu put i oči.

Dugo je gledala u stara i iskrivljena vrata zatvora. Iza rešetaka, s druge strane širokog hodnika, žandar koji je izgledao kao da se dosađuje šetao je s puškom na ramenu. Napokon, žena je krenula naprijed i odlučno ušla. Nosila je paket obješen o lijevu ruku.

— Što želite? — upita stražar, prekinuvši svoju šetnju.

— Htjela bih... — reče žena, ali u isti je trenutak žandar povikao dubokim glasom:

— Kaplaru!

— Što ti je? — odgovori slab glas iz unutrašnjosti.

— Ovdje je jedna žena koja želi... — počeo je govoriti vojnik, ali kako nije znao što dodati, slegnuo je ramenima i ponovno počeo hodati.

Pojavio se mali, mršavi starac bijelih brkova, odjeven u uniformu, s kapom nagnutom preko uha i velikim svežnjem ključeva u ruci.

— Što želite, gospođo? — upita ljubaznim glasom.

Žena se približila rešetkama.

— Je li ovdje zatvorenik koji se zove Francisco Córdoba?

— Francisco Córdoba? Pričekajte... — odgovori kaplar, češkajući se po glavi i nagingujući kapu još više preko uha tim pokretom —. Francisco Córdoba... Da. Mršav, tamnopus, s brkovima...

— Da.

— I što?

— Ja sam njegova žena i htjela bih ga vidjeti da mu dam odjeću koju mu donosim.

— Hm! Sada ga nećete moći vidjeti. Jako je kasno. Odjeću možete ostaviti, s povjerenjem. Ja ću mu ju predati.

— I ovih dvadeset pesosa.

— Želite mu poslati dvadeset pesosa? Vrlo dobro. Dajte mi ih. Ne brinite, gospođo —dodao je s osmijehom, vidjevši da žena sumnja.

— Da, uzmite. — reče ona.

— Ako želite razgovarati s njim, dođite sutra rano.

— U redu. Hvala lijepa.

— Nema na čemu, gospođo. Budite bez brige.

Još nije bila izašla kada je kaplar, okrenuvši se prema ćelijama, povikao gromkim glasom:

— Francisco Córdoba!

— Hej! — odgovori glas koji je poznavala izdaleka; glas njezina muškarca. Zastala je, u nadi da će ga ponovno čuti, ali nikakav drugi uzvik nije izašao iz onih vlažnih zidova.

— Francisco Córdoba!

— Što se događa, moj kaplaru? — upita zatvorenik.

— Uzmi. Žena ti je došla u posjet i šalje ti ovaj paket i ovih dvadeset pesosa.

— Zaista, moj kaplarčiću? A zašto mi ne dopustite da razgovaram s njom?

— Već je jako kasno. Doći će sutra ujutro. —odgovori kaplar, dok je otvarao vrata i pružao zatvoreniku paket i novac.

— Hvala lijepa, kaplaru.

— Otvori paket.

— Evo, odmah.

U paketu je bilo čisto donje rublje. Kaplar je pogledao krajičkom oka, zatvorio vrata ćelije i otišao.

Pancho Córdoba, zadovoljan i pjevajući od radosti, počeo se presvlačiti. Njegova je žena došla i donijela mu čistu odjeću i novac. Tako zgodna i tako vjerna! Odakle god da je pozove, ma koliko daleko bio, uvijek ga dođe posjetiti. Niti jednom se nije oglušila na poziv njezinog muškarca u nevolji.

Raznježio se dok je mislio na nju, tako ozbiljnu, tako skromnu, tako majčinski nastrojenu, koja se nikada nije žalila, a bila je uvijek na raspolaganju i ljubazna.

Pancho Córdoba bio je mršav, tamnopusit muškarac crnih brkova. Uvijek je bio uredno odjeven. Bio je pomalo kockar i pomalo lopov, znao je tisuću vještina i tisuću trikova, a svi su bili usmjereni na ne baš pohvalan cilj da opelješi bližnjega svoga. Što to ruke Pancha Córdoba nisu znale raditi? Od varanja u pokeru, španjolskoj kartaškoj igri *monte* ili briškuli, do izvlačenja novčanice, ma koliko skrivena bila na dnu tuđih džepova, sve je to radio. Bio je prava mustra, vješt, veseo i bezbrižan čovjek. Uhitili su ga na kolodvoru u tom selu u trenutku kada je jednog uglednog gospodina namjeravao ostaviti bez prepunog novčanika, i usprkos njegovu gnjevu, kaputu i zaklinjanju u svoju čast, poslan je ravno u zatvor.

Čim se presvukao, osjećao se kao drugi muškarac i prošetao se po ćeliji kao da je važan. Sutra će doći njegova žena, poduzet će neke korake, potrošiti nešto novca i sigurno će ga osloboditi. Poznao je sustav.

Dva sata kasnije, zatvorenike su izveli iz ćelija i odveli ih u dvorište. Bio je običaj prozvati zatvorenike prije osam sati. To je također njima služilo kao odmor.

Čim je stigao u dvorište, razbojnik Fortunato García, osuđen na dugu zatvorsku kaznu, prišao mu je i rekao:

— Pancho, dobro slušaj što ću ti reći.

— Govori.

— Slušaj me, ali nemoj me gledati. Kada ovuda prođu vojnici koji će preuzeti stražu, ljudi iz moje bande skočit će na njih i oduzeti im puške. Sigurno će biti pucnjeva kao u priči. Ja ću u međuvremenu otrčati do donjeg dijela i preskočiti zidine koje gledaju na rijeku. Bijeg je pripremljen samo za mene, ali ako želiš pobjeći, slijedi me. Ako varka dobro prođe, mnogo nas može pobjeći. Jesi li razumio?

— Da, hvala.

— Nemoj mi još zahvaljivati, jer lako je moguće da će nas ustrijeliti ako stvari pođu po zlu. Pripazi.

Plan je u početku malo uplašio Pancha Córdobu. On nije bio čovjek od pucnjave niti tragičnih događaja. Nisu mu se sviđali pretjerano nasilni osjećaji. Ali kada je bolje promislio, stvar nije bila toliko strašna i sve je ovisilo o načinu na koji će iskoristiti vrijeme. Promatrat će razvoj događaja i ako se okolnosti poslože, otići će što je brže moguće.

Odmah je pomislio da mu je nepoznavanje područja prepreka za bijeg pa je među ljudima oko sebe potražio nekoga tko poznaje teren i tko bi ga mogao voditi i biti mu suputnik.

Među zatvorenicima bila su dvojica pripadnika indijanskog plemena iz provincije Arauco, snažni, visoki, jaki momci, osuđeni na nekoliko godina zbog krađe životinja. Prišao im je i upoznao ih u nekoliko riječi s onim što se priprema, a oni su se obvezali da će ga voditi sa sobom i da ga neće napustiti. Poznavali su područje kao vlastiti džep.

— Čim me vidite da trčim, slijedite me — reče im Pancho Córdoba kao da im je šef.

Međutim, preostala mu je još jedna sumnja. Ne bi li bilo glupo izložiti se mogućnosti da ga ustrijele, jer njegov slučaj nije bio ozbiljan i mogao bi izaći svakog trenutka? A njegova žena?

Mislio je na nju kad se u dvorištu pojavila četa žandara koji su napuštali stražu. Prošli su ispred zatvorenika i nestali kroz vrata koja su vodila van. Odmah je ušla nova grupa koja će preuzeti stražu. Čim su vojnici došli do sredine dvorišta, jedan od zatvorenika zatvorio je vrata, a ostali su se, zavijajući, bacili na nove stražare. Čuli su se nasilni krikovi i tužni jauci. Panchu Córdoba se stegnulo srce. Pogledao je prema dnu dvorišta i vidio kako se Fortunato García vinuo u zrak s vrha zidina.

Straža, zaskočena, bila je u potpunosti razoružana, a muškarci, problijedjeli, stjerani su u kut, škrgućući zubima od bijesa. Dva vojnika još su se borila. Još tri muškaraca preskočila su zidine. Francisco Córdoba se pribrao i pomislio da gubi dragocjeno vrijeme. Promislio je na brzinu i shvatio da ima još deset ili petnaest minuta da se oslobodi. Osim toga, već je gotovo pala noć i bit će lakše pobjeći među sjenama.

Ne znajući kako, našao se na vrhu zida. Skočio je u zrak i tek što je dodirnuo tlo, potrčao je ravno. Minutu kasnije Indijanci su trčali uz njega.

— Ovuda.

Malo su skrenuli s puta i došli do ruba riječnog kanjona.

— Nema staze. Baci se! — viknuo je jedan od Indijanaca, bacajući se u provaliju.

Ponesen trkom, Pancho Córdoba nije imao vremena za razmišljanje i skočio je zatvorenih očiju. Pao je na padinu gdje mu je rahla zemlja propala pod nogama i otkotrljao se na obalu rijeke.

Najmlađi Indijanac već je trčao preko vode, uzburkavajući njenu površinu ispred Pancha. Drugi je bio iza. Popeli su se po suprotnoj padini i našli se na obali rijeke, pred golemim poljem, nervozni i uzbuđeni zbog bijega.

U tom se trenutku u zatvoru začuo prvi pucanj i kao da je to bio startni signal, njih su trojica počeli trčati kao ludi. Skuti kaputa Pancha Córdoba letjeli su iza njega.

Nije znao koliko je dugo trčao. Stisnutih šaka, pun pomahnitale radosti, trčao je iza mladog Indijanca i pokušavao održati ritam. Indijanac se kretao dugačkim, gipkim, neprekidnim trkom, i dahtao je poput konja. Drugi je hodao iza Pancha koji je slušao njegovo pravilno disanje i lagani korak kako odjekuju u tišini polja.

Osjećao se sigurno između ove dvojice tako zdravih, snažnih muškaraca, koji su djelovali kao da su mogli trčati koliko god je potrebno, pa i više.

Ali iako je Pancho Córdoba bio okretan i lagan kao pravi mladi lopov, nije bio izdržljiv poput svojih suputnika. Znoj mu se slijevao niz tijelo i ubrzo je shvatio da neće moći trčati još dugo. Osjećao je težinu u prsima i nogama, a disanje mu je izazivalo bolan osjećaj žarenja u grlu. Počeo je zaostajati, neprestano se spoticao i posrtao u trci. Htio je stati, ali Indijanac koji je bio iza njega viknuo mu je:

— Ne zaustavljaj se, bljedolika kukavico! Trči!

Uvreda ga je razbjesnila, ali dala mu je i snage i nastavio je trčati. Ali taj vrag koji je trčao ispred njega bio je neumoran, ni na trenutak nije usporavao svoj kas i činilo se da nogama jedva dodiruje meku poljsku travu.

5. Análisis

En esta parte del trabajo se analizan cinco ejemplos extraídos del cuento “Un ladrón y su mujer” con el fin de mostrar las posibles traducciones de la voz pasiva a la lengua croata.

Ejemplo 1.

“Lo habían detenido en la estación de ese pueblo en los momentos en que pretendía dejar sin su repleta cartera a un respetable caballero, y a pesar de su aire de indignación, de su chaqué y de sus protestas de honradez, fue enviado rectamente a la cárcel.”

„Uhitili su ga na kolodvoru u tom selu u trenutku kada je jednog uglednog gospodina namjeravao ostaviti bez prepunog novčanika, i usprkos njegovom gnjevu, kaputu i zaklinjanju u svoju čast, poslan je ravno u zatvor.“

En este ejemplo se trata de una construcción pasiva perifrástica formada con el pretérito indefinido del verbo auxiliar *ser* y el participio pasado del verbo *enviar*. La traducción croata consta del *glagolski pridjev trpni* (equivalente del participio pasado en el español) del verbo *poslati* (*enviar*) y del presente del verbo auxiliar *biti* (*ser*). La segunda opción de traducción sería *poslali su ga*. En este caso se usaría el perfecto del verbo *poslati* en voz activa y el acusativo del pronombre personal *on* (*él*). Ya que en esta opción se trata de la voz activa, hay un sujeto tácito (*oni*) y un complemento directo cuyo papel desempeña el pronombre personal. En la traducción se ha elegido la primera opción porque expresa el mismo significado que la construcción del texto original. Además, de esta manera se enfatiza la acción que se realiza sobre el sujeto paciente, ya que en este caso el agente no es importante.

Ejemplo 2.

“Dos horas después, los presos fueron sacados de sus calabozos y llevados al patio.”

„Dva sata kasnije, zatvorenike su izveli iz ćelija i odveli ih u dvorište.“

En el siguiente ejemplo, de nuevo, se trata de construcciones pasivas perifrásticas, formadas con el pretérito indefinido del verbo auxiliar *ser* y el participio pasado de los verbos *sacar* y *llevar*. Estas construcciones se han traducido al croata en voz activa con el perfecto del verbo *izvesti* (*sacar*) y *odvesti* (*llevar*). Además, en la oración original, el sintagma *los presos* desempeña la función de sujeto paciente, mientras que, en la traducción croata, la palabra *zatvorenici* tiene el papel de complemento directo. Otra opción de traducción sería *zatvorenici su izvedeni... i odvedeni*. En este caso, se habría optado por la voz pasiva. Dado que, como en el ejemplo anterior, el agente no nos interesa, sino la acción que se realiza sobre el paciente, la segunda opción también transmite el significado. Sin embargo, se trataría de una traducción literal que, además, resulta ser poco natural en la lengua croata.

Ejemplo 3.

“¿Qué es lo que no sabían hacer las manos de Pancho Córdoba? Desde jugar con ventaja al póquer, al monte o a la brisca, hasta extraer un billete de Banco, por muy escondido que estuviera en el fondo de los ajenos bolsillos, todo lo hacía.”

„Što to ruke Pancha Córdoba nisu znale raditi? Od varanja u pokeru, španjolskoj kartaškoj igri *monte* ili briškuli, do izvlačenja novčanice, ma koliko skrivena bila na dnu tuđih džepova, sve je to radio.“

En este ejemplo se trata de una pasiva del resultado, formada con el pretérito imperfecto del subjuntivo del verbo auxiliar *estar* y el participio pasado del verbo *esconder*. Se podría discutir que en esta oración el participio pasado funciona como adjetivo atributo, pero se nota que este es el resultado de un proceso que ha acabado. La traducción croata está formada con *glagolski*

pridjev trpni del verbo *sakriti* (*esconder*) y el perfecto del verbo auxiliar *biti* (*ser*). Se trata de una construcción pasiva. Ya que en este ejemplo el agente es desconocido, esta es la única opción de traducción que puede transmitir el significado del texto original.

Ejemplo 4.

“La fuga está preparada nada más que para mí; pero si quieres escaparte, sígueme.”

„Bijeg je pripremljen samo za mene, ali ako želiš pobjeći, slijedi me.“

En este ejemplo, se trata de una pasiva de resultado, formada con el presente del verbo auxiliar *estar* y el participio pasado del verbo *preparar*. En esta oración está claro que se trata del resultado de una acción previa. En la traducción croata también se ha optado por la construcción pasiva. Otra forma de traducción es *se pripremio*, lo que es una forma reflexiva. Se ha elegido la primera traducción porque transmite completamente el significado del texto original. Además, se necesita una indicación de un agente que realizó esta acción, y en la construcción reflexiva parece como si el sujeto paciente realizara la acción sobre sí mismo. Esto no coincide con el verdadero significado de la oración.

Ejemplo 5.

“Se acercó a ellos y en breves palabras les puso al corriente de lo que se preparaba, comprometiéndose ellos a llevarlo consigo y no abandonarlo.”

„Prišao im je i upoznao ih u nekoliko riječi s onim što se priprema, a oni su se obvezali da će ga voditi sa sobom i da ga neće napustiti.“

En este último ejemplo, se trata de una oración pasiva refleja, construida con la forma no personal del verbo *preparar*. Igual que en español, la traducción croata es una forma no personal

del verbo *pripremati* que se construye con el pronombre reflexivo *se*. Otra posibilidad de traducción es una oración pasiva, *je pripremljeno*. Sin embargo, esta oración indica que la acción ya se acabó, lo que no es el significado de la oración original. La oración original indica que la acción todavía está en marcha. Por eso, se ha optado por la primera traducción, que transmite el mismo significado.

6. Conclusión

El propósito principal de este trabajo de fin de grado ha sido analizar traducciones de las oraciones españolas en las que aparece la voz pasiva al croata. Las oraciones se han extraído de la primera parte del cuento “Un ladrón y su mujer”, del autor chileno Manuel Rojas.

En la primera parte del trabajo se ha explicado el término de voz pasiva y su uso en la lengua española. Asimismo, se han abordado dos tipos de construcciones pasivas: la pasiva perifrástica y la pasiva refleja. Hemos concluido que la voz pasiva es poco frecuente tanto en español como en croata. No obstante, se emplean las oraciones pasivas cuando el agente es desconocido o no es importante.

En el análisis de la traducción, se ha demostrado que, tanto en la lengua española como en la lengua croata, el uso de la voz pasiva depende mucho del contexto. En la mayoría de los casos, la voz pasiva en español se puede traducir al croata usando ambas voces. Con respecto a la pasiva refleja, hemos visto que la traducción más preferible es la forma no personal.

Podemos concluir que no existe ningún problema al traducir la voz pasiva del español al croata, ya que esta voz existe en ambas lenguas. Sin embargo, es importante tener en cuenta que la voz pasiva es poco usada en la lengua croata, así que sería preferible traducirla con la voz activa, si eso no distorsiona el significado, salvo en casos cuando el agente no es conocido y se quiere enfatizar la importancia del paciente.

En fin, este análisis ha mostrado que al traducir una idea de una lengua a otra no siempre es necesario utilizar las mismas formas verbales. Lo importante es tratar de transmitir el significado del texto de la manera más auténtica posible, prestando, al mismo tiempo, atención a las reglas de la lengua a la que estamos traduciendo.

7. Bibliografía

1. Bosque, I. y Demonte V. (1999), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa
2. Britannica, T. Editors of Encyclopaedia (2021), «Manuel Rojas». *Encyclopedia Britannica* [enlínea]. [fecha de consulta 30 junio 2021]. Disponible en: <https://www.britannica.com/biography/Manuel-Sepulveda-Rojas>
3. Gómez Torrego, L. (2005), *Gramática didáctica del español*. Madrid: Ediciones SM
4. Matte Bon, F. (1992), *Gramática comunicativa del español*. España: Edelsa.
5. Real Academia Española, Asociación de Academias de la Lengua Española (2010), *Nueva Gramática de la lengua española*. Espasa
6. Silić, J. y Pranjković, I. (2005), *Gramatika hrvatskoga jezika za gimnazije i visoka učilišta*. Zagreb: Školska knjiga